

## Las actividades empresariales encaminadas a preservar el medio ambiente son necesarias en una sociedad moderna

intención, la llevó sistemáticamente a su terreno). Las empresas dependen de esa moda y también pueden cubrir esta necesidad.

Sus retos tienen que ver con el análisis de los problemas ambientales que generan los requerimientos humanos y las oportunidades conciernen a las vías de tratamiento de esos problemas y a la puesta en valor del entorno.

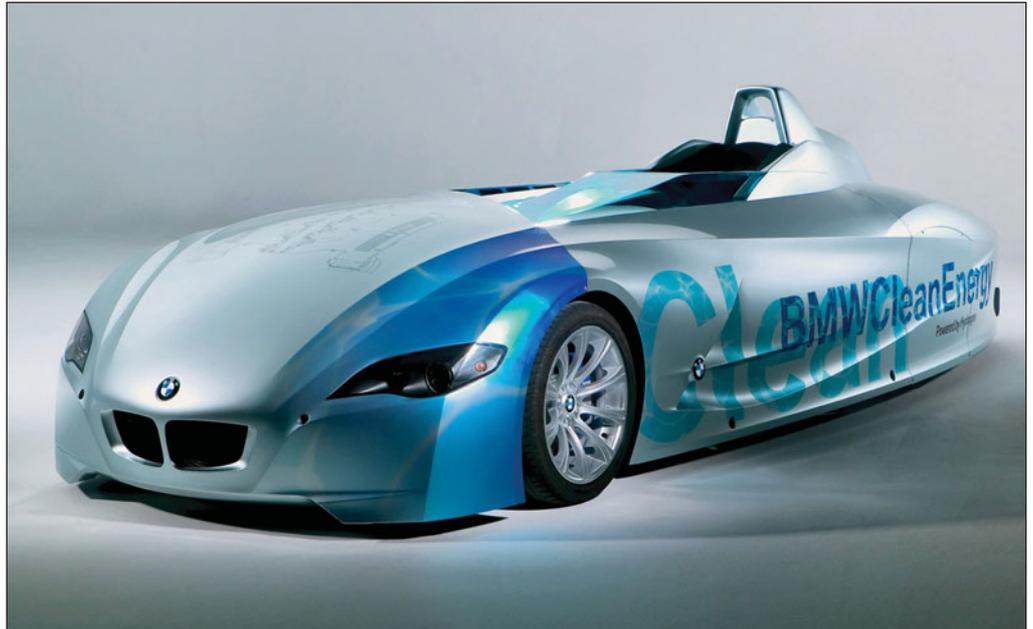
### Requerimientos humanos y vías de participación empresarial

Cuando las necesidades humanas de alimento, materia, energía y espacio tienen repercusiones negativas en el entorno constituyen objetivos inmediatos en los que basar una gestión ambiental inteligente. Aquí mismo debe intervenir la empresa.

Evitar o corregir la erosión y la contaminación, optimizar el uso de la energía y del transporte y planificar el uso del espacio, constituyen actividades en sí mismas apasionantes para cierto tipo de empresarios emprendedores. Probablemente no son tan productivas monetariamente como las que precisamente generaron esas repercusiones negativas, pero constituyen un nicho empresarial importante que tiene cabida (es necesario) en una sociedad moderna y culta.

Otras actividades pueden estar esencialmente orientadas a mejorar o a rehabilitar entornos que ni siquiera estén degradados y a proporcionar la atmósfera emocional placentera que el ser humano requiere.

La adecuación inteligente del lugar de trabajo, la organización imaginativa de la ciudad para su mejor disfrute, el turismo cultural, la explotación de rutas contemplativas del paisaje natural, rural o urbano, el suministro de productos 'ecológicos', como alimentos, ropa o vehículos, son objetivos de estas otras actividades que comprometen a muy diferentes modelos de empresa y tipos de profesionales. El resultado de unas y otras tareas, cuando se planifican bien, con una mínima perspectiva de fu-



Algunas empresas contribuyen de manera fundamental en la mejora del medio ambiente, es el caso de los vehículos propulsados por hidrógeno. Foto prototipo de vehículo propulsado por hidrógeno de la empresa BMW.

turo y en colaboración entre administradores y empresarios, contribuye a que el desarrollo sostenible sea una realidad y no un misterio.

El análisis mismo de las necesidades humanas a cualquier escala constituye un reto empresarial abordable en el sector del medio ambiente.

Ramón Margalef llama la atención sobre las características ecológicas propias de la especie humana. Estas características son cinco: el elevado consumo energético no alimentario, la eficacia con que

esta especie desarrolla el transporte de individuos y de recursos de un lugar a otro, la mencionada invención del dinero, la generación de residuos y el disfrute emotivo del paisaje.

Las dos últimas características podrían considerarse no exclusivas del Homo Sapiens. Así, en lo que a generación de residuos se refiere, el carbón, el gas o el petróleo no son otra cosa que residuos generados en el funcionamiento de los ecosistemas naturales. Esos acúmulos orgánicos difícilmente se reciclan naturalmente

la vida no parece necesitarlos y, por otra parte, tampoco le afectan. La humanidad, usándolos como combustibles, ha concebido una forma de desarrollo (crecimientos cognitivo y demográfico, diferenciación cultural) impensable sin la energía que suministran.

El propio oxígeno del aire, un terrible tóxico, es un residuo de la vida. La naturaleza lo recicla desde que, hace 900 millones de años, la vida en la Tierra evolucionó rápidamente desde mecanismos bioquímicos fermentativos a proce-

El uso del carbón, el gas o el petróleo como combustibles ha concebido una forma de desarrollo humano impensable sin la energía que suministran. Foto Refinería Repsol en La Coruña (Galicia).

